

nuosidades, y en este camino se divisa por primera vez la capital, situada á trescientas toesas mas abajo, en un valle ricamente plantado de árboles del café y de frutales de Europa.

El *gneiss* del valle de Caracas está caracterizado por los grenates verdes y rojos que desaparecen en la parte que la roca pasa al esquita micáceo. En las cercas de los jardines de Caracas, construidas en parte con fragmentos de *gneiss*, distinguen muchos de un bello rojo y un poco transparentes, pero muy difíciles de desprender. Cerca de la cruz de la Guaira á media legua de Caracas, me ha ofrecido tambien el *gneiss* vestigios de cobre azulado, diseminado en las vetas de cuarzo y en las pequeñas capas de grafite ó hierro carbonizado terroso. Este último deja trazas sobre el papel, y se encuentra en masas bastante grandes á veces mezclado al hierro espato, en el barranco de Tocume al oeste de la Silla.

1 Cobre carbonizado azul.

CAPÍTULO XII.

Vista general sobre las provincias de Venezuela. — Diversidad de sus intereses. — Ciudad y valle de Caracas. —
Clima.

La importancia de una capital no depende únicamente de su población, de su riqueza y de su situación; para apreciarla con alguna exactitud es necesario considerar la extensión del territorio que depende de ella, la masa de producciones indígenas que forman el objeto de su comercio, y las relaciones en que se encuentra con las provincias sumisas á su influencia política. Estas diversas circunstancias se modifican, por la unión, mas ó menos estrecha, de las colonias con su metrópoli; pero es tal el imperio de las costumbres y tales las combinaciones del interes comercial, que es de preveer que esta influencia de las capitales sobre el pais circunvecino, estas asociaciones de provincias fundidas

bajo las denominaciones de Reinos, Capitanías generales, Presidencias y Gobiernos sobrevivirán á la catástrofe de la emancipacion de las colonias. La desmembracion no tendrá efecto sino en los puntos donde, sin consideracion á los limites naturales, se hayan reunido partes que se hallan trabadas en sus comunicaciones.

La civilizacion en América, en los países donde no existia ya antes de la conquista (como en Méjico, Goatemala, Quito y el Perú), se ha dirijido desde las costas hácia el interior, siguiendo unas veces, el valle de un gran rio, y otras una cadena de montañas que ofrecian un clima templado; y concentrada á un tiempo en varios puntos, se ha propagado como por radios divergentes. La reunion en provincias ó en reinos se ha efectuado al primer contacto inmediato entre las partes civilizadas ó sumisas, á lo menos, á una dominacion estable y metódica. Todavía en el dia los países conquistados por la civilizacion europea estan rodeados de regiones desiertas ó habitadas por pueblos salvages, cuya conquista consideran aquellos como unos brazos de mar dificiles de atravesar; y regularmente

los estados vecinos solo se comunican por unas lenguas de tierra desbrozadas de su maleza. Los conocimientos locales que he podido adquirir por mí mismo sobre estos limites, me ponen en estado de fijar con alguna certeza la extension de las grandes divisiones territoriales, de comparar los terrenos habitados é incultos, y de apreciar la influencia política que ejercen algunas ciudades de América como centros del poder y del comercio.

Caracas es la capital de un país, que es casi dos veces mas grande que el Perú actual, y que cede por su extension al reino de la Nueva-Granada¹. Este país que el gobierno español designa con el nombre de *Capitania general de Caracas* ó de *Provincias reunidas de Venezuela*²,

¹ La capitania general de Caracas tiene cerca de 48,000 leguas cuadradas, de 25 al grado; el Perú tiene 30,000, despues que la Paz, Charcas, Potosi y Santa Cruz de la Sierra han sido separadas y reunidas al vi-reinato de Buenos Ayres; y la Nueva Granada tiene 65,000, comprendiendo la provincia de Quito.

² El capitan general de Caracas tiene el título de capitan general de las provincias de Venezuela y ciudad de Caracas.

tiene cerca de un millon de habitantes, contando 60,000. esclavos. Siguiendo la costa contiene la Nueva Andalucía ó la provincia de Cumaná, con la isla de la Margarita, Barcelona, Venezuela ó Caracas, Coro y Maracaybo; en el interior las provincias de Varinas y de la Guyana, la primera siguiendo las riberas de los rios de Santo Domingo y del Apure, la segunda á lo largo del Orinoco, del Casiquiare, del Atabapo y del Rio Negro. Extendiendo la vista sobre las siete provincias de la Tierra-Firme, se vé que forman tres zonas distintas que se extienden del este al oeste. A lo largo del litoral, y cerca de la cordillera de montañas de la costa, se encuentran terrenos cultivados; despues se hallan Sábanas ó Dehesas; y mas allá del Orinoco, una tercera zona de selvas, en las cuales no se puede penetrar sino por medio de los rios que las atraviesan.

Quando se quiere formar una idea precisa de estas vastas provincias, que han sido gobernadas durante dos siglos, casi como estados separados, por los Virreyes ó Capitanes generales, es necesario fijar la atencion sobre muchos puntos á un

mismo tiempo. Se deben distinguir las partes de la América española que estan opuestas al Asia, de las que son bañadas por el Océano Atlantico; investigar en que parages se encuentra la mejor parte de la poblacion, si cerca de las costas ó bien en lo interior y en las alturas frias ó templadas de las Cordilleras; comprobar las relaciones numéricas entre los indigenos y las otras castas, buscar el origen de las familias europeas y examinar á que raza pertenece el mayor número de blancos en cada parte de las colonias. Los Andaluces-Canarios de Venezuela, los Montañeses y Vizcainos de Méjico, y los Catalanes de Buenos-Aires varían esencialmente entre ellos, en su aptitud para la agricultura, las artes mecánicas, el comercio y los demas objetos que dependen de los progresos de la inteligencia. Cada una de estas razas ha conservado, tanto en el Nuevo Mundo como en el antiguo, las formas que constituyen su fisonomía nacional, la suavidad ó aspereza de su caracter, su moderacion ó su afan por la ganancia, su hospitalidad afable ó su gusto por la soledad.

No se podria dudar de la variedad de modi-

ficaciones que han producido en el caracter hispano-americano la constitucion fisica del pais, la soledad de las capitales sobre las alturas ó su proximidad á las costas, la vida agrícola, el trabajo de las minas, y la costumbre de las especulaciones comerciales; pero siempre se reconoce en los habitantes de Caracas, de Santa Fé, de Quito y de Buenos-Aires, alguna que pertenece á la raza y á la filiacion de los pueblos.

Si se examina el estado de la capitania general de Caracas segun los principios que acabamos de manifestar, se vé que su industria agrícola, la grande masa de su poblacion, sus ciudades populosas, y todo lo que han producido los progresos de la civilizacion, se encuentran principalmente cerca del litoral de las costas, las cuales tienen mas de 200 leguas de extension. Son bañadas por el pequeño mar de las Antillas, especie de mediterraneo, en cuyos confines han fundado colonias casi todas las naciones de Europa; comunicase este con el Océano Atlantico por varios puntos, y su existencia, desde la conquista ha influido sensiblemente en los progresos de los conocimientos en la parte del este del

América equinoccial. Los reinos de la Nueva Granada y de Méjico no tienen relacion con las colonias extranjeras, y por consiguiente con la Europa no española, sino por solo los puertos de Cartagena de Indias, de Santa Marta, de Vera Cruz y de Campeche. Este vasto pais, por la naturaleza de sus costas y la soledad de su poblacion detras de la espalda de las Cordilleras, ofrece pocos puntos de contacto con el extranjero; y aun el golfo de Méjico es menos frecuentado, durante una parte del año, á causa del peligro de los golpes de viento norte.

Bien al contrario las costas de Venezuela, que por su extension hácia el este, la multitud de sus puertos y la seguridad de sus aterragés en toda estacion, se aprovechan de todas las ventajas que ofrece el mar interior de las Antillas. En ninguna parte pueden ser mas frecuentes las comunicaciones con las grandes islas y aun con las de barlovento, que en los puertos de Cumaná, Barcelona, la Guaira, Porto-Cabello, Coro y Maracaibo; y en ninguna parte ha sido mas difícil de contener el comercio ilícito con los extranjeros. ¿Puede causar admiracion, el

que esta facilidad de relaciones comerciales entre los habitantes de la América libre y los pueblos de la Europa, agitada, haya aumentado en las provincias reunidas bajo la capitania general de Venezuela, la opulencia, las luces y aquel inquieto deseo de un gobierno local que se confunde con el amor de la libertad y de las formas republicanas.

Los indigenos bronceados ó indios, no constituyen una masa muy importante de la poblacion agricola sino es en los paises donde los Españoles, al tiempo de la conquista, hallaron ya unos gobiernos regulares, una sociedad civil, y unas instituciones antiguas y á veces muy complicadas; como sucedió en la Nueva España, al sur de Durango, y en el Perú desde el Cuzco hasta el Potosí. En la capitania general de Caracas es poco considerable la poblacion, al menos fuera de las misiones de la zona cultivada; y en los momentos de grandes discusiones no inspiran temor los indigenos á los blancos y á las castas mixtas. Calculando en 1800 la poblacion total de las provincias reunidas, á 900,000 almas, he juzgado que los indios no componen

sino $\frac{1}{5}$ en vez que en Méjico forman casi la mitad de los habitantes.

Entre las castas de que se compone la poblacion de Venezuela, la de los negros que excita á un mismo tiempo el interes debido á la desgracia, y el temor de una reaccion violenta, no es muy considerable por su número, pero sí por su acumulacion en una extension de terreno poco considerable. Luego veremos que en toda a capitania general no exceden los esclavos de $\frac{1}{15}$ de la poblacion entera; en la isla de Cuba que es donde los negros son menos en número comparativamente á los blancos, esta razon estaba en 1811, como de 1 á 5 las siete provincias reunidas de Venezuela tienen 60,000 esclavos; Cuba cuya extension es ocho veces menor, tiene 212,000.

A pesar de la aislamiento en que la mayor parte de las metrópolis tratan de tener sus colonias, no se comunican menos las agitaciones: los elementos de division son los mismos por todas partes, y como por un instinto, se establece una conformidad entre los hombres de un mismo color, aunque separados por la diferencia

de language, y habitando litorales opuestos. Este Mediterraneo de la América formado por el litoral de Venezuela, de la Nueva Granada, de Méjico, de los Estados Unidos y de las islas Antillas, cuenta en sus límites cerca de millon y medio de negros libres y esclavos, tan desigualmente repartidos que hay muy pocos en el sur y casi ninguno en la region del oeste: hallándose su grande acumulacion en las costas septentrionales y orientales, son, por decirlo así, la parte africana de este estanque interior.

En la relacion del viage de Girolamo Benzoni he hallado un pasage muy curioso que prueba la larga fecha de los temores que debe producir el aumento de la poblacion negra. Los negros, dice Benzoni, se han multiplicado de tal modo en Santo Domingo, que en 1545 cuando yo estaba en la Tierra-Firme, en la costa de Caracas, he visto varios Españoles que *no dudaban de que dentro de poco seria aquella isla, propiedad de los negros.*

Los 60,000 esclavos que contienen las siete provincias de Venezuela estan repartidos con tal desigualdad que solo la provincia de Caracas en-

cierra cuarenta mil, de los cuales $\frac{1}{2}$ mulatos; Maracaibo diez á doce mil, Cumaná y Barcelona apenas seis mil. En la provincia de Venezuela se hallan los esclavos casi todos reunidos en un terreno de corta extension, entre la costa y una línea, su paralela, que pasa, á doce leguas de la misma costa, por Panaquire, Yare, Sábana de Ocumare, villa del Cura y Ningua. Los llanos de Calabozo, San Carlos, Guanare y Barquecimetó no contienen sino cuatro á cinco mil que se encuentran esparcidos en los cortijos y ocupados en cuidar ganado vacuno. El número de horros es muy considerable, pues las leyes y las costumbres españolas favorecen la manumision.

Despues de los negros, es muy interesante, en las colonias, el conocer el número de los blancos criollos que yo llamo *Hispano-americanos*, y el de los blancos nacidos en Europa. Es muy di-

A imitacion de la voz *anglo-americanos*, recibida en todas las lenguas de la Europa. En las colonias españolas, llaman *españoles* á los blancos nacidos en América, y á los verdaderos españoles nacidos en la metrópoli les dicen *uropeos gaehupinos* ó *chapetones*.

ficil procurarse nociones bastante exactas sobre un punto tan delicado: el pueblo, tanto en el Nuevo Mundo como en el antiguo, aborrece los alistamientos porque supone que se hacen para aumentar los impuestos. Aunque algunos ministros en Madrid, conociendo los verdaderos intereses de la patria han deseado de tiempo en tiempo obtener informaciones precisas sobre la prosperidad creciente de las colonias, generalmente las autoridades locales no han contribuido á tan útiles miras; y se han necesitado órdenes muy repetidas de la corte de España para que se proporcionasen á los editores del *Mercurio peruviano*, las excelentes nociones de economía política que han publicado.

Yo he oido, en Méjico mismo, vituperar al conde de Revillagigedo por haber anunciado á toda la Nueva-España que la capital de un país que tiene cerca de seis millones de habitantes no encerraba en 1790, mas de 2500 Europeos, mientras que se contaban 50,000 Hispano-Americanos. Las personas que proferian estas quejas, consideraban el hermoso establecimiento de correos por los cuales van las cartas desde Buenos-

Aires hasta la Nueva-California, como una de las mas dañosas concepciones del conde de Florida Blanca; y aconsejaban, aunque en vano, que se arrancasen las viñas en el Nuevo Méjico y en Chile para favorecer el comercio de la metrópoli.

Comparando las siete provincias reunidas de Venezuela con el reino de Méjico y la isla de Cuba, se consigue hallar aproximativamente el número de los blancos criollos y aun el de los Europeos: los primeros hacen en Méjico cerca de una quinta parte, y en la isla de Cuba, segun el empadronamiento muy exacto de 1811, un tercio de la poblacion total. Cuando se reflexiona en los dos millones y medio de indigenos de raza bronceada que habitan el Méjico, cuando se considera el estado de las costas del Océano pacífico, y el corto número de blancos que contienen las intendencias de Puebla y de Oajaca, comparativamente á los indigenos, no se puede dudar que, si no la Capitanía general, al menos la provincia de Venezuela ofrece una proporcion mas fuerte que la de 1 á 5. La isla de Cuba en la cual los blancos son todavía mas numerosos que en

Chile, puede suministrarlos el *maximum* supponible en la Capitanía general de Caracas; y yo pienso que es necesario detenerse à doscientos ó doscientos diez mil Hispano-Americanos, sobre una poblacion total de 900,000 almas. El número de Europeos en la raza blanca, no contando las tropas enviadas por la metrópoli, no parece exceder de doce à quince mil. En Méjico no excede de 60,000, y hallo por varias comparaciones, que si se calculan en todas las colonias españolas, catorce ó quince millones de habitantes, hay en este número à lo tres mas millones de criollos blancos, y doscientos mil Europeos.

Hemos visto que la poblacion india, en las provincias reunidas de Venezuela, es poco considerable y recientemente civilizada; así es que todas las ciudades han sido fundadas por los conquistadores españoles. Estos no han podido

No hablo del reino de Buenos-Ayres, donde, sobre un millon de habitantes, son muy numerosos los blancos en la parte del litoral, al paso que las alturas ó las provincias de la Sierra, estan enteramente pobladas de indigenos.

seguir como en el Perú y en Méjico, las huellas de la antigua cultura de los indigenos: Caracas, Maracaibo, Cumaná y Coro, no tienen mas que el nombre de indios. Entre las tres capitales de la América equinoccial, situadas en las montañas y que gozan de un clima templado, es Caracas la menos elevada.

De las siete provincias reunidas en la Capitanía general, cada una tiene un puerto particular por el cual salen sus productos. Basta considerar la situacion de las provincias, sus relaciones mas ó menos íntimas con las islas de Barlovento ó las grandes Antillas, la direccion de las montañas, y el curso de los rios caudalosos, para conocer que Caracas no podrá nunca ejercer una influencia politica muy poderosa sobre los paises de que es capital. El Apure, el Meta y el Orinoco que se dirigen del oeste hácia el este reciben todos los afluentes de los Llanos, ó la region de las dehesas. Santo Tomas de la Guayana será precisamente algun dia una plaza de comercio de la mayor importan-

Méjico, Santa Fé de Bogota y Quito.